

rompen, obrando contra ellos con zelo activo y vigilante, para el desempeño de unos cargos tan considerables es necesario elegir un Juez, cuya probidad y rectitud de costumbres le ponga á cubierto de las censuras de aquellos, á quienes ha de juzgar y castigar. Si quieres ser Juez, dice el P. San Agustín (*Serm. 94. de tempore cap. 4.*) procura serlo antes de tí mismo, para que desde el secreto de tu conciencia salgas seguro al juicio de tu próximo. Ved, dice el mismo Padre (*in Ps. 50.*) el juicio del Salvador en la causa de la Adultera, que le presentaron en el Templo para que la juzgase: „No dice, quitadla la vida, ni tampoco „concededla libertad; sino el que estuviese sin pecado „sea el primero que arroje piedras contra ella. Ley justísima que condena á muerte la adultera; pero esta „ley justa sea executada por ministros inocentes.” Los Fariseos oyendo esta reconvencion de Jesucristo, salieron llenos de confusion de su presencia, sin que ninguno osase castigar á la infeliz pecadora.

Para que el Juez sea justo debe estar libre su corazon del vicio horrible de la avaricia; pues no llegará á juzgar con rectitud si tiene aficion al dinero, sino le aborrece, y aun le mira con indignacion y horror. Jethro suegro de Moysés contó esta entre las qualidades necesarias en los Jueces por aquellas palabras del sagrado libro del Exodo: (*cap. 18. v. 21.*) Sean, dice, *hombres poderosos y hacendados á quienes la necesidad no obligue á vender la justicia: sean temerosos de Dios, y que aborrezcan la avaricia como al mayor enemigo de la justicia.* El buen Juez ha de arrojar de sus manos el dinero como arrojaría una vívora que se introduxese en ellas. El dinero arranca de las manos del Juez el azote, conque debía castigar al malvado, inclina ácia sí su juicio, y corrompe todas sus resoluciones.

Ultimamente debe ser el Juez fuerte y constante en la administracion de la justicia. Los Jueces fueron simbolizados en los sesenta varones fuertes de Israel,

